



Reflexión

por Loida Rodríguez



Tema: Sedientos de Ti

El ser humano puede sobrevivir muchos días sin comer, pero muy pocos días sin beber agua. El agua es esencial para vivir. En épocas remotas, muchos pueblos del mundo, ubicados en zonas desérticas, se trasladaban, cada cierto tiempo, en búsqueda de nuevas tierras para poder hincar pozos y encontrar agua subterránea, apta y limpia que satisficiera a su gente, a sus animales y a su vegetación. Aunque un pozo era una buena fuente de agua, no siempre su líquido era completamente seguro para el consumo humano. De ahí, que Pablo una vez le aconsejara a Timoteo, quien se estaba enfermando con el agua que estaba bebiendo, que por un tiempo tomara vino. Lee así las Escrituras en 1 Timoteo 5:23: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades”. Si Timoteo siguió el consejo de Pablo, entonces, debió estar en dificultades porque el vino puede aumentar la sed, ese deseo por un buen vaso de agua clara y limpia.

Una vez, Jesús tuvo sed, mientras iba camino a Galilea. Sin embargo, vio la necesidad de pasar por Samaria e ir al pozo de Jacob. Allí se encontró con una mujer sedienta que sacaba agua del pozo. Entonces, Jesús le pidió de beber. El asunto es que ella se lo negó y Jesús la confrontó con mucha paciencia. No con la intención de él lograr beber del agua del pozo, sino para que ella sintiera su propia sed y escogiera entre tomar del agua insegura del pozo o tomar del agua viva que Jesús le ofrecía. Recordemos que hay una diferencia entre ambas aguas. El agua de pozo hay que darle tratamiento para que esté potable; mientras el agua viva es la que subterráneamente corre limpia. Por eso es segura y vital para el consumo humano. Así que la mujer, luego de un debate un poco acalorado con Jesús, se da cuenta que tiene ante ella al Creador de todas las cosas, ofreciéndole un producto original hecho por Él. Tenía ante ella a la fuente del agua viva. Entonces, cambia su actitud, se alegra, cede ante el dador del agua viva, lo acepta y pasa la buena nueva a la gente de su comunidad.

Ya no tendría más sed; ya no tendría que caminar largos trechos con vasijas pesadas de agua; ya no tendría que tomar ni tratar agua no potable (Juan 4:1-26). Más adelante, mientras estaba en la cruz, Jesús volvió a tener sed. Lo expresó, no con la intención de que le dieran agua, sino para comunicar que sentía la sed de toda la humanidad. Una sed intensa que se saciaría si completaba su misión en la tierra. Cumplió así su propósito. Luego, se levantó de entre los muertos, para seguir satisfaciendo la sed de millares de criaturas que gozarían de sus ríos de agua viva.